

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

MADRID.—Redacción y Administración, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán
Leocadio López, San Martín, Universal, Bayll
Bailleres.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruti Sabadell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 125.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 271.

MADRID.

Viernes 24 de Marzo 1871.

La Gaceta publica hoy el siguiente resultado de
las elecciones generales de Diputados a Cortes y
Senadores últimamente celebradas, según los da-
tos remitidos por los Gobernadores.

ALAVA.—Diputados.—Amurrio.—D. Rodrigo Igna-
cio Varona.—Vitoria.—D. Ramon Ortiz de Zárate.—
Senadores.—Sr. Obispo de Vitoria.—Sr. Obispo de la
Habana.—Sr. Barón de Rada.—D. Francisco de Paula
Rivas.

ALBACETE.—Diputados.—Albacete.—D. Juan Mon-
tero Guirarro.—Alcaraz.—D. Luis Estrada.—Almansa.—
D. Miguel Alcaraz Ossa.—Casas-Ibañez.—D. José Ma-
ría Valera.—Hellín.—D. Francisco Javier Moya.—Sena-
dores.—D. José España y Puerta.—D. Enrique Arce y
Sotares.—D. Abdon Atienza y Pérez de Tejada.—Don
Antonio de Betyia y Bastida.

ALICANTE.—Diputados.—Alicante.—D. Roque Bárcia.—
Alicante.—D. Antonio del Río y Odráque.—Dénia.—
D. Lorenzo Fernández Muñoz.—Dolores.—D. To-
mas Capdepón Martínez.—Elche.—D. José Poveda y
Escrivano.—Monóvar.—D. Luis Santonja y Crespo.—
Orihuela.—D. Buenaventura Carbó.—Pego.—D. José
Luis Alvarado.—Villajoyosa.—D. José Abascal.—Vil-
lina.—D. Gregorio Cruzada Villamil.—Senadores.—Don
Luis Santonja.—Marqués de Salamancas.—D. Juan de
Zabala.—D. Pedro Sala.

ALMERIA.—Diputados.—Almería.—D. Manuel Me-
relo.—Berja.—D. Salvador Damato.—Canjáyar.—Don
Bernardo Toro y Moya.—Gargal.—D. Ramon Orozco y
Segura.—Purchena.—D. José Pascasio Escoriza.—Sor-
bas.—D. Antonio Abellan.—Vélez-Rubio.—D. Joaquín
Carrasco.—Vera.—D. Jacinto Anglada.—Senadores.—
D. Ramon Orozco.—D. José María de Soria.—D. Juan
Anglada.—D. Juan José Moya.

AVILA.—Diputados.—Arenas de San Pedro.—D. En-
rique Pérez de Guzman, Marqués de Santa Marta.—
Arévalo.—D. Cristóbal Colon, duque de Veragua.—
Avila.—D. Vicente del Alcázar y Nera, marqués de So-
fraga.—Piedrahita.—D. Francisco Silveira.—Senadores.—
Duque de Abrantes.—D. Manuel Silveira.—D. Valen-
tin Monge.—Sr. Obispo de Avila.

BADAJOS.—Diputados.—Almendralejo.—D. Fernan-
do Montero de Espinosa.—Badajoz.—D. José Malcam-
po.—Castuera.—D. José Moreno Nieto.—D. Benito.—
D. Pedro Niemeles Campos de Orellana.—Fregenal.—
D. Adelardo López de Ayala.—Jerez de los Caballe-
ros.—D. Antonio María Fabi.—Llerena.—D. Andrés
Bueno.—Mérida.—D. Cipriano Piñero.—Villanueva de
la Serena.—Conde de Villanueva.—Zafra.—D. José Ma-
ría Chacón.—Senadores.—D. Facundo Infante.—D. Fer-
nando Montero de Espinosa.—D. Alejandro Groizard y
Gómez de la Serna.—D. Joaquín Bassols.

BALBAES.—Diputados.—Ibiza.—D. Antonio Pa-
laú.—Ibiza.—D. Guillermo Verd.—Mahon.—D. Rafael
Prieto y Cales.—Manacor.—D. José Quint Zaforteza.—
Palma, primer distrito.—D. Manuel Sureda.—Palma,
segundo id.—Sr. Marqués de Campofraco.—Palma,
tercer id.—D. Gregorio de San Simon.—Senadores.—
No se ha verificado aún la elección.

BARCELONA.—Diputados.—Arenys.—D. Eusebio
Pascual y Casas.—Barcelona, primer distrito.—D. Es-
tasio Figueras.—Barcelona, segundo id.—D. Estan-
islao Figueras.—Barcelona, tercero id.—D. José Fer-
rery y Vidal.—Barcelona, cuarto id.—D. Francisco Pi y
Margall.—Barcelona, quinto id.—D. Blas Piard.—
Berga.—D. Luis María Llauder.—Castellterciol.—Don
José Malquer.—Gracia.—D. Balduino Lostan.—Gran-
ollers.—D. Antonio Ferragut.—Igualada.—D. Federico
Gomis y Mestre.—Manresa.—D. Joaquín Escuder.—
Mataró.—D. Rafael Serrano y Magaña.—San Felí.—
D. Adolfo Joaritz.—Tarrasa.—D. Adolfo Joaritz.—
Vich.—D. Ramon Vinader.—Vilanova y Geltrú.—Don
Victor Balaguer.—Vilafranca.—D. Francisco Pi y
Margall.—Senadores.—No se ha verificado aún la elección.

BURGOS.—Diputados.—Aranda.—D. Faustino Mo-
reno.—Briviesca.—D. Benigno Arce.—Burgos.—D. Ar-
turo Marcoartú.—Castrogeriz.—D. Manuel Alonso Mar-
tínez.—Miranda de Ebro.—D. José Rivera.—Salas de
los Infantes.—D. Francisco Javier Higuera.—Villadiego.—
En suspenso escrutinio hasta el 23 por desórdenes
ocurridos el día marcado por la ley para verificar aquel
acto.—Villarcayo.—D. Patricio Pereda.—Senadores.—
No ha podido verificarse la elección por haberla impedi-
do alteraciones de orden público.

CÁCERES.—Diputados.—Alcántara.—D. Cipriano
Segundo Montesino.—Cáceres.—D. García Arce, Mar-
qués de Camarena.—Coria.—D. Nicolás Pasadolas Le-
desma.—Hoyos.—D. Modesto Duran Corchero.—Naval-
moral de la Mata.—D. Luis Angulo.—Plasencia.—Don
Juan González Hernández.—Trujillo.—D. Isidro Sainz
de Rozas.—Senadores.—Sr. Marqués de Torre-Ortiz.—
D. Ramon Rodríguez Leal.—D. Joaquín Muñoz Bue-
no.—D. Manuel María Grande.

CADIZ.—Diputados.—Algeciras.—D. Adolfo Patxot.—
Arcos de la Frontera.—D. Pedro José Moreno Rodri-
guez.—Cádiz, primer distrito.—D. José González de la
Vega.—Cádiz, segundo distrito.—D. Juan Bautista Tope-
te.—Grazalema.—D. Antonio de los Ríos y Rosas.—Je-
rez.—D. Modesto de Castro y Solís.—Medina-Sidonia.—
D. Eduardo Schelly.—Puerto de Santa María.—Don
Francisco Barca y Corral.—San Fernando.—D. Antonio
de Orleans, duque de Montpensier.—Sanlúcar.—D. Pe-
dro Gutiérrez Agüera.—Senadores.—D. Francisco de
los Ríos y Rosas.—D. Pedro López Ruiz.—D. José Mal-
campo.—D. López Franco.

CANARIAS.—Diputados.—No se conoce todavía el
resultado de la elección.—Senadores.—No se ha veri-
ficado aún la elección.

CASTELLÓN.—Diputados.—Albocacer.—Señor con-
de de Canga Argüelles.—Castellón.—D. Francisco Gon-
zález Cherna.—Lucena.—D. Fausto de los Ríos y Por-
tilla.—Morella.—D. José Róyo y Salvador.—Nules.—
D. Joaquín Bañón y Algarra.—Segorbe.—D. Juan Do-
mingo Ocaña.—Ynarróz.—D. Francisco Bañón y Algar-
ra.—Senadores.—Señor obispo de Tortosa.—Señor Obis-
po de Avila.—D. Manuel Echegarria.—D. Gabino Te-
jado.

CIUDAD REAL.—Diputados.—Alcázar.—D. Cayo
López.—Almadén.—D. Segismundo Moret y Prender-
gast.—Almagro.—D. Lino Puelas.—Ciudad-Real.—
D. Segismundo Moret y Prendergast.—Daimiel.—Don
Joaquín Ibarrola.—Villanueva de los Infantes.—D. Ga-
briel Rodríguez.—Senadores.—D. Saturnino de Vargas
Machuca.—Señor marqués de Santa Cruz de Mudela.—
D. José de la Gándara.—D. Antonio del Rey y Ca-
ballero.

CÓRDOBA.—Diputados.—Cabra.—D. Juan Ulloa Va-
lera.—Córdoba.—D. Enrique Pérez de Guzman, mar-
qués de Santa Marta.—Hinojosa.—D. Félix García Go-
mez.—Lucena.—D. Carlos Burell Criado.—Montilla.—
D. Angel Torres Gomez.—Montoro.—D. Antonio Gari-
jo Lara.—Posadas.—D. Juan Gamero Civico.—Pozo-
blanco.—D. Pedro Muñoz Sepúlveda.—Priego.—D. Luis

Alcalá Zamora.—Senadores.—D. José Alcalá Zamora
—D. Rafael Carrillo y Gutiérrez.—Duque de Horta-
chuelos.—D. Crispulo García Gomez.

CORUNA.—Diputados.—Acrúa.—D. Benito Sanchez
Freire.—Betanzos.—D. Daniel Carballo.—D. Francisco
Cejudo.—D. Manuel Batanero.—Corcubion.—D. Ramon
Sanjurjo Pardiñas.—Coruña.—D. Cándido Salinas.—
Ferrol.—D. José María Beranger.—Muros.—D. Santia-
go Moreno.—Noya.—D. Antonio Moreno Ortiz.—Pa-
dren.—D. Eduardo Gasset y Artime.—Puentedeume.—
D. Domingo Caramés.—Santa María de Ordenes.—Don
Joaquín Hernandez Rodriguez.—Santa María de Orti-
gueira.—D. Gaspar Rodriguez.—Santiago.—D. Lucina
y Puga.

Senadores.—D. Tomás Acha.—D. Blas García de
Quesada.—D. Fernando Calderon Collantes.—D. José
Vicente Rivero.

CUENCA.—Diputados.—Cañete.—D. Manuel Henao
Muñoz.—Cuenca.—D. Romualdo Crespo.—Huete.—
D. Sebastian Fuente Alcazar.—Motilla.—D. Vicente Ro-
mero Giron.—San Clemente.—D. Manuel Sandoval.—
Tarancon.—D. Gregorio Alonso.

Senadores.—D. Sebastian de la Fuente Alcazar.—Don
Leandro Rubio.—D. Manuel Sandoval.—D. Francisco
Santacruz.

GERONA.—Diputados.—Figueras.—D. Juan Tutan.—
Gerona.—D. Emilio Sicut.—La Bisbal.—D. José Ma-
ría Orense.—Olot.—D. Domingo Miguel.—Puigcerdá.—
D. Juan Fabra.—Santa Coloma.—D. Antonio Vicens.—
Torroella.—D. J. Vidal de Llobatera.—Vilademuls.—
D. Luis de Trelles.—Senadores.—D. Joaquín Cors.—
D. Ramon Parás.—D. Salvador Negré.—D. José Igle-
sias.

GRANADA.—Diputados.—Albuñol.—D. Nicolás Ma-
ría Rivero.—Alhama.—D. Ricardo Chacon.—Baza.—
D. Manuel María Hazafas.—Granada, primer distrito.—
D. Miguel Molinero Santamaría.—Granada, segundo
distrito.—D. Domingo Sanchez Yago.—Guadix.—Don
Pedro Antonio de Alarcon.—Huescar.—D. Joaquín Ma-
ría Villavicencio.—Loja.—D. Miguel Morayta.—Motril.—
D. Antonio Mantilla.—Orgiva.—D. Antonio Mantilla.—
Santa Fé.—Marqués de Sardoal.—Senadores.—
Duque de Abrantes.—D. Juan Ramon Lachica.—Don
Joaquín Palma Vinuesa.—D. Joaquín García Britz.

GUADALAJARA.—Diputados.—Brihuega.—D. An-
tonio Hernandez y Lopez.—Guadalajara.—D. Joaquín
Sancho.—Molina.—D. Narciso Martínez Izquierdo.—
Pastrana.—D. Ramon Pasaron y Lastra.—Sigüenza.—
D. Santos Cardenal.—Senadores.—D. Diego García.—
D. Manuel del Vado.—D. José Domingo de Uñeta.—
D. Manuel Ortiz de Pinedo.

GUIPÚZCOA.—Diputados.—Azpeitia.—D. Ignacio
Alcibar y Zavala.—San Sebastian.—D. Fernán Lasala y
Collado.—Tolosa.—D. Benigno Bezusta y Avedano.—
Vergara.—D. Manuel Uñeta y Muria.—Senadores.—
Señor obispo de Cuenca.—D. Antonio Aparisi y Gui-
jarro.—Conde del Valle.—Marqués de San Millán.

HUELVA.—Diputados.—Arcena.—D. Emilio Cas-
telar.—Huelva.—D. Joaquín Garrido.—La Palma.—
D. Rafael Lafitte.—Valverde.—D. Manuel López Vaz-
quez.—Senadores.—D. Lorenzo Milans del Bosch.—Don
Luis Mari Toscana y Montiel.—D. J. Soldan.—D. M.
Hidalgo.

HUESCA.—Diputados.—Barbastro.—D. Luis Blanc,
barón.—D. Manuel L. Moncasi.—Donadriga.—D. Ma-
nuel L. Moncasi.—Fraga.—D. Félix Coll y Moncasi.—
Huesca.—D. Francisco García Lopez.—Jaca.—D. Ma-
nuel Gavín.—Sariñena.—D. Salvador Bayona.—Sena-
dores.—D. Joaquín Jovellán.—D. Antonio Naya.—Don
Camilo Labrador.—D. Antonio Bastardí.

JAEN.—Diputados.—Alcalá la Real.—D. Rafael
Adán.—Andújar.—D. Manuel Pérez de Vargas, conde
de Agramonte.—Baza.—D. Pedro Manuel Acuña.—
Carolina.—D. Francisco Foraste.—Cazorla.—D. Fran-
cisco Serrano Bedoya.—Jaen.—D. Francisco Serrano
Dominguez.—Martos.—D. José Castilla.—Ubeda.—Don
José Gallego Diaz.—Villacarrillo.—D. Juan de la Cruz
Martínez.—Senadores.—D. Alonso Valenzuela.—D. An-
drés Pontecillas.—D. Lorenzo Rubio Caparrós.—D. Ma-
nuel Jontoya.

LEON.—Diputados.—Astorga.—D. Fausto Miranda.—
La Bañeza.—D. Juan Francisco Gomez de Villaboa.—
La Vecilla.—D. Servando Ruiz Gomez.—Leon.—Don
Francisco Fernandez Blanco.—Murias.—D. Joaquín
Alvarez Taladril.—Ponferrada.—D. Adriano Curiel y
Castro.—Salagun.—D. Francisco del Corral.—Valen-
cia de D. Juan.—D. Ruperto Fernandez de las Cuevas.—
Vilafranca del Bierzo.—D. Joaquín Saavedra Valho-
ma.—Senadores.—D. Felipe Fernandez Llamazares.—
D. Francisco Soto Vega.—D. Fernando de Castro.—Don
Antonio Valdés.

LÉRIDA.—Diputados.—Balaguer.—D. Romualdo Pa-
lacio.—Borjas.—D. Federico Gomis y Mestre.—Cerve-
ra.—D. Francisco Gassó y Jové.—Lérida.—D. Jaime
Nuet y Miguel.—Seo de Urgel.—D. José Ignacio Dal-
mau y de Baquer.—Solsona.—D. Juan Civit de Alva-
reda.—Sort.—D. Juan Vidal y Carls.—Tremp.—D. Joa-
quín María de Sullá.—Senadores.—No ha podido veri-
ficarse la elección por no haberse reunido número su-
ficiente de compromisarios.

LOGROÑO.—Diputados.—Arnedo.—D. Salustiano
Olózaga.—Logroño.—D. Francisco Barrenechea.—San-
to Domingo.—D. Justo Tomás Delgado.—Torrecilla.—
D. Manuel Martínez Pérez.—Senadores.—Duque de la
Victoria.—D. Juan Domingo Santa Cruz.—D. Ricardo
Tejada.—D. Salustiano de Olózaga.

LUGO.—Diputados.—Boecreda.—D. Manuel Boecra.—
Chantada.—D. Agustín María Saco.—Fonsagrada.—
D. Augusto Ulloa.—Lugo.—Conde de Maceda.—Mon-
doñedo.—D. Cándido Martínez.—Monforte.—D. Manuel
Rodriguez de Castro.—Quiroga.—D. Manuel Quiroga
Vazquez.—Rivadeo.—D. Constantino Ardanaz.—Sarria.—
D. Ramon Somoza Saavedra.—Villalba.—Conde de
Pallares.—Vivero.—D. Virgilio Galvez Cañero.—Sena-
dores.—D. Jacobo Ulloa.—D. Manuel Sanchez Guar-
damino.—D. Valentín Vazquez Curiel.—D. José Casal.

MADRID.—Diputados.—Alcalá de Henares.—Don
Victor Zarita.—Audencia.—D. Santiago de Angulo.—
Centro.—D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Chinchón.—Don
Vicente Rodríguez.—Congreso.—D. Cristino Martos.—
Getafe.—D. Manuel del Llano y Péri.—Hospicio.—Don
Práxedes Mateo Sagasta.—Hospital.—D. Baltasar Mata.—
Latina.—D. Cándido Pielatin.—Navacerrada.—Don
Juan Moreno Benítez.—Palacio.—D. Eugenio Montero
Rios.—Torrelaguna.—D. José María Fernandez de la
Hoz.—Senadores.—Duque de la Victoria.—Marqués de
Peralas.—D. Ramon María Calatrava.—D. Laureano
Figueroa.

MÁLAGA.—Diputados.—Antequera.—D. Francisco
Romero Robledo.—Archidona.—D. José Lafuente Ca-
samayor.—Campillo.—D. José Alarcon y Lujan.—Cón-
.—D. José López Dominguez.—Gaucin.—D. Antonio de
los Ríos y Rosas.—Málaga, primer distrito.—D. Jorge
Lorig.—Málaga, segundo id.—D. Severiano Arias.—
Málaga, tercero id.—D. Eduardo Palanca.—Ronda.—

D. Antonio de los Ríos y Rosas.—Torrox.—D. Vicente
Robledo Checa.—Vélez-Málaga.—D. Federico Macías
Acosta.—Senadores.—D. Pedro Nolasco Auriolos.—
D. Martín Larios.—D. Manuel Gutierrez de la Concha,
Marqués del Duero.—D. Casimiro Herraz.

MURCIA.—Diputados.—Cartagena, primer distrito.—
D. Manuel Lapizbura.—Cartagena, segundo distrito.—
D. José Prefumo y Dodero.—Cieza.—D. Antonio Cánova
del Castillo.—Lorca.—D. Juan Bautista Sastré y
Gonzalez.—Mula.—D. Mariano de Zababurra y Basabe.—
Murcia, primer distrito.—D. Enrique Fuster.—Mur-
cia, segundo distrito.—D. Francisco Melgarejo.—Mur-
cia, tercer distrito.—D. Juan Contreras.—Totana.—
D. José María Ródenas.—Yecla.—D. Antonio Cánovas
del Castillo.—Senadores.—D. Ramon Novillas.—Mar-
qués de Corvera.—D. Tomás Valarino.—D. Alfonso Chi-
co de Guzman.

NAVARRA.—Diputados.—Aiz.—D. Luis Echevar-
ria.—Baztan.—D. Gregorio Zabala.—Estella.—D. Joa-
quín María Muquíz.—Olza.—D. Cruz Ochoa.—Pam-
plona.—D. Cesáreo Sanz y Lopez.—Tafalla.—D. De-
metrio Iribas.—Tudela.—D. Eduardo Alonso Colme-
narez.—Senadores.—D. Luis Iñarra.—D. Nazario Car-
righiri.—D. Cayo Escudero Marichalar.—D. José de la
Gándara.

ORENSE.—Diputados.—Bande.—D. Cástor García.—
Carballino.—D. Tomás María Mosquera.—Celanova.—
D. Ignacio Rojo Arias.—Guzo.—D. Nicolás Soto.—
Orense.—D. Fernando Felipe Fernandez.—Rivadavia.—
D. Adolfo Merelles.—Trives.—D. Nicanor Alvarado.—
Valdeorras.—D. Julian Pellón y Rodriguez.—Verín.—
D. Mariano D. Amoreiro.—Senadores.—D. Domín-
go A. Merelles.—D. Tomás Mosquera.—D. Benito Die-
guez Amoreiro.—D. Manuel Fernandez Poyan.

OVIEDO.—Diputados.—Avilés.—D. Estanislao Sae-
res Inclán.—Belmonte.—D. Eulogio Díaz Miranda.—
Cangas de Tineo.—D. Francisco Queipo Llano.—Gijón.—
D. Plácido Jove y Hevia.—Infesto.—D. Rafael María
Labra.—Luscar.—D. Lorenzo Santa Cruz Muxica.—
Laviana.—D. Guillermo Estrada.—Lena.—D. José Ber-
nardo de Quirós.—Llanes.—D. Francisco Mendoza Cor-
tina.—Pravia.—D. Cándido Nocedal.—Oviedo.—D. Jo-
sé González Alegre.—Tineo.—D. Alejandro M. de
Luzara.—Vega de Rivadeo.—D. Luis Anciola.—Vila-
viciosa.—D. Domingo Díaz Caneja.—Senadores.—Don
Juan Alvarez de Lorenzana.—D. Antonio Mendez Vigo.

PALENCIA.—Diputados.—Astudillo.—D. Eugenio
García Ruiz.—Carrion.—D. Vicente Nájiz de Velasco.—
Cervera.—D. Matías Barrio Mier.—Palencia.—D. Ma-
nuel Ruiz Zorrilla.—Saldaña.—D. Agustín Estéban Co-
llantes.—Senadores.—D. Eulogio Eraso.—D. Manuel
Martínez Durango.—D. Mariano Osorio Orense.—Don
Fernando Sierra.

PONTEVEDRA.—Diputados.—Caldas.—D. Pedro
Mateo Sagasta.—Cambados.—D. Eduardo Gasset y
Artine.—Cañiza.—D. José Eulayuen.—Lalín.—D. Euge-
nio Montero Rios.—Pontevedra.—Marqués de la Vega
de Armijo.—Pontevedra.—D. Saturnino Alvarez Bu-
gallal.—Puente Caldelas.—D. Luis Rodríguez Seoane.—
Redondela.—D. Juan Manuel Pereira.—Tabeirós.—
D. José Montero Rios.—Tuy.—D. Severino Martínez
Biercia.—Vigo.—D. Miguel Vidal Lopez.—Senadores.—
D. Manuel Colmeiro.—D. Manuel Gomez Gonzalez.—
D. José Benito Amado.—D. Juan Manuel Pereira.

PONTEVEDRA.—Diputados.—Bor.—D. Antonio Go-
mez.—Ciudad-Rodrigo.—D. Antonio Torero.—Flecha-
ma.—D. Valeriano Casanueva.—Peñaranda.—D. Ma-
nuel Avila Ruano.—Salamanca.—D. Julian Sanchez
Ruano.—Seguros.—D. Juan Sanchez del Campo.—Vi-
tigudino.—D. Cristóbal Martín Herrera.—Senadores.—
D. Santiago Diego Madrazo.—D. Nicolás Rodríguez.—
D. Clemente Sanchez Arjona.—Marqués de Villa-Al-
cázar.

SANTANDER.—Diputados.—Cabeúrniga.—D. José
María Pereda.—Laredo.—D. Máximo Vierna.—Santan-
der.—D. Prudencio Sañudo.—Torrelavega.—D. Felipe
Ruiz Huidobro.—Villacarriedo.—D. Marcos Oria y Ruiz.—
Senadores.—D. Benito Otero.—D. Angel Fernandez
de los Rios.—D. Ramon Dóriga.—Marqués de Manza-
nedo.

SEGOVIA.—Diputados.—Cuéllar.—D. Salvador Sa-
lante.—Riaza.—D. Isidro Gomez Aróstegui.—Santa Ma-
ria de Nieva.—D. Bonifacio de Blas.—Segovia.—Don
Leopoldo Maldonado y Carvajal.—Senadores.—D. Te-
lesforo Montejo.—D. Valentín Gil Viseda.—D. Fran-
cisco de P. Montemar.—D. Tomás Cervino.

SEVILLA.—Diputados.—Carmona.—D. Eduardo
Bermudez.—Cazalla de la Sierra.—D. Manuel Pastor y
Lander.—Ecija.—D. Nicolás María Rivero.—Estepa.—
D. Antonio Ramos Calderon.—Marchena.—D. Fran-
cisco de P. Candau.—Sanlúcar la Mayor.—D. Tomás de la
Calzada.—Sevilla, La Magdalena.—D. Francisco Diaz
Quintero.—Sevilla, San Vicente.—D. Fernando Garri-
do.—Sevilla, San Roman.—D. Federico Rubio.—Sevi-
lla, San Salvador.—D. José Guisasaola.—Utrera.—Don
José Fontan.—Senadores.—D. Fernando Calderon Co-
llantes.—D. Antonio Mendez Vigo.—D. Juan Hidal-
go Caballero.—D. Manuel Carrasco Labadía.

SORIA.—Diputados.—D. Benito Sanz.—Agreda.—
D. Basilio de La Orden y Oñate.—Burgos de Osma.—
D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Soria.—D. Ramon Benito
Acuña.—Senadores.—D. Pedro Gomez de la Serna.—
D. Fernando Fernandez de Córdoba.—D. Manuel de la
Rigada y Leal.—D. Vicente Fucumayor.

TARRAGONA.—Diputados.—Falset.—D. Estanislao
Figueras.—Gandesa.—D. Matías de Val y Llaviera.—
Reus.—D. Buenaventura Abazurza.—Roquetes.—Don
Joaquín Piñol.—Tarragona.—D. Francisco Ripa y Per-
piñá.—Tortosa.—D. Manuel Bes Hediger.—Valls.—Don
Federico Gomis y Mestre.—Vendrell.—D. Narciso María
Castelvi.—Senadores.—D. Pedro Bobé y Monseny.—don
José María Molins.—Marqués de la Roca.—Obispo de
Seo de Urgel.

TERUEL.—Diputados.—Albarracín.—D. Francisco
Santa Cruz.—Alcañiz.—D. Julian Otal.—Montalban.—
D. Mariano Muñoz.—Mora.—D. Salvador Lopez Gui-
jarro.—Teruel.—D. Victor Pruneda.—Valderrobres.—
D. Ramon Nocedal.—Senadores.—Conde de Franco.—
D. José Igual y Cano.—D. Manuel Cascajares.—Don
Francisco de Pedro.

TOLEDO.—Diputados.—Illescas.—D. Vicente Mora-
les Diaz.—Lillo.—D. Venancio Gonzalez.—Orgaz.—
D. Enrique Martos.—Puente del Arzobispo.—D. Angel
Mansi.—Quintanar.—D. Cristino Martos.—Talavera.—
D. Rafael Tejada.—Toledo.—D. Pio Gullón.—Torrijos.—
D. Tomás Velez.—Senadores.—D. Gervasio del Va-
le.—D. Pedro Nolasco Mansi.—D. Rodrigo Gonzalez
Alegre.—D. Mariano Villanueva.

VALENCIA.—Diputados.—Albaida.—D. Leopoldo
Sequera y Perez de Lema.—Alcira.—D. José Dávila Pre-
sencia.—Chelva.—D. Gil Roger y Duval.—Chiva.—Don
Pascual Fandos.—Enguera.—D. Lino Alberto Reig.—
Gandia.—D. Juan Francisco Camacho.—Játiva.—Don
Trinitario Ruiz Capdepón.—Liria.—D. Diego Musoles

de Arremendia.—Requena.—D. Vicente Brú Martínez.—
Sagunto.—D. José Ros y Escoto.—Sueca.—D. José
Peris y Valero.—Torreente.—D. José Soriano Plasent.—
Valencia, primero de la capital.—D. José Cristóbal Sor-
ni.—Valencia, segundo id.—D. Emilio Castelar.—
Valencia, tercero id.—D. José María Orense.—Senado-
res.—Duque de Fernan-Núñez.—D. Manuel Benedito.—
Don Cristóbal Pascual y Genis.—D. Manuel Pascual y
Silvestre.

VALLADOLID.—Diputados.—La Nava.—D. Juan
Muñoz Vargas.—Medina del Campo.—D. Gaspar Nuñez
de Arce.—Medina de Rioseco.—D. Sabino Herrero.—
Peñafiel.—D. German Gamazo.—Valladolid.—D. Jo-
sé Muro Lopez.—Villalon.—D. Toribio Valbuena.—
Senadores.—D. Juan Antonio Seoane.—D. Millan Alon-
so.—D. Miguel Herrero.—D. Atanasio Perez Cantala-
pietra.

VIZCAYA.—Diputados.—Bilbao.—D. Alejo Novia
Salazar.—Durango.—D. José Luis de Antaño.—
Guernica.—D. Antonio Juan de Vildósola.—Valmase-
da.—D. Cándido Nocedal.—Senadores.—Marqués de
Valdespino.—D. José Nieto Urquiza.—Señor obispo de
Jaen.—D. Juan José Arechaga.

ZAMORA.—Diputados.—Sr. Marqués de Santa Cruz
de Aguirre.—Benavente.—D. Felipe Bobillo Junquera.—
Puebla de Sanabria.—D. Antonio Jesús Santiago.—
Toro.—D. Luis Gonzalez Zorrilla.—Villalpando.—Don
Ricardo Muñiz.—Zamora.—D. Ildefonso Merchán.—
Senadores.—D. Rafael Diaz Jubitero.—D. Miguel Re-
quejo.—D. Eduardo Gutierrez.—D. José María Varona.

ZARAGOZA.—Diputados.—Almudina.—D. Juan Za-
bal.—Belchite.—D. Miguel Sinues.—Borja.—D. Juan
S. Hernando.—Calatayud.—D. José Perez Garchitore-
na.—Caspe.—D. Manuel Rozas.—Daroca.—D. Valen-
tin Gomez.—Egea.—D. Celestino Miguel.—Tarazona.—
D. Emilio Navarro y Ochotea.—Zaragoza (Pilar).—
D. Juan Pablo Soler.—Zaragoza (San Pablo).—D. Emi-
lio Castelar.—Senadores.—D. Ramon García de Marci-
lla.—D. Juan Brull.—D. Manuel Lasala.—D. Luis
Franco Lopez.

La Gaceta publicó ayer el siguiente decreto sobre
acuñación de monedas de 25 pesetas, de que pensamos
ocuparnos detenidamente.

EXPOSICION.

Señor: La reforma del sistema monetario acordada
por decreto del Gobierno provisional, fecha 19 de Octu-
bre de 1868, exige una pronta resolución del Gobierno
de S. M., toda vez que por diversas causas no ha reci-
bido el impulso que reclaman sus circunstancias espe-
ciales y los beneficios que debe producir al país.

Por vehemente que fuese el deseo del Gobierno de
transformar nuestra heterogénea circulación y de obte-
ner las ventajas inherentes a la adhesión de España al
convenio monetario celebrado en 23 de Diciembre
de 1865 entre Francia, Italia, Bélgica y Suiza, no hu-
biera sido prudente apresurar la refundición general de
nuestras monedas de oro y plata sin cerciorarse de las
modificaciones que pudiera proponer en dicho sistema
la comisión nombrada en 22 de Marzo del mismo año
de 1868 por el Gobierno francés, quien ejercía la inicia-
tiva en todas las cuestiones relativas a dicha conven-
ción para esclarecer los medios de perfeccionar el siste-
ma y facilitar su adopción a las demás naciones, con-
forme a los principios aceptados en las conferencias in-
ternacionales celebradas en París en 1867.

Publicado en el Boletín de la Exposición de 1867.
comisión, creyó oportuno que el Gobierno español, tras
estudios hechos, encomendando una nueva información
al consejo superior de Comercio, Agricultura e Indus-
tria con objeto de tener opinión definitiva acerca de las
diversas propuestas formuladas por las comisiones que
anteriormente había nombrado.

Si bien los acontecimientos sobrevenidos en la nación
vecina al terminar la nueva información aplazaron por
algún tiempo en los países que forman la unión moneta-
ria de 1865 los resultados prácticos que son de espe-
rar de tan prolíficas investigaciones realizadas con el
concurso de los hombres más competentes en esta ma-
teria, tanto de Francia como de las demás naciones, el
Gobierno, no obstante, cree haber adquirido datos su-
ficientes para proceder sin recelo acerca de aquella parte
de nuestra reforma todavía en suspenso, y que no es
posible continuar en tal estado sin grave daño de los in-
tereses públicos.

Las dos cuestiones principales que en mayor grado
preocupaban al Gobierno en este asunto, a saber: la de
si convendría acuñar en España la moneda de 25 pes-
tas en vez de la de 20, y la clase de circulación reser-
vada en el futuro a la moneda de plata de cinco pes-
tas, han sido dilucidadas con tal extensión, que admiten
ya resoluciones definitivas de que surtirán efecto du-
rante largo espacio de tiempo, contribuyendo las medi-
das que se dicten, no sólo a asegurar a nuestro país una
circulación metálica tan perfecta como es dable conse-
guir, sino que harán progresar, quizás notablemente,
la idea de ajustar a un tipo común las monedas de otras
naciones comerciales de mayor importancia cuyo siste-
ma monetario difiere del nuestro.

Ningún temor existe de que las monedas de 25 pes-
tas puedan confundirse con las de 20 siempre que aque-
llas se acuñen con el diámetro de 24 milímetros, y que
su tanto carezca de leyenda o presente alguna otra di-
ferencia fácilmente perceptible, y si fuese posible tam-
bién en los espacios de ambas caras que hoy resultan
lisos.

De esta manera desaparece la principal dificultad que
se oponía a la adopción de la primera de dichas mon-
edas; y si bien quizás no llegue a ser acuñada en las na-
ciones que poseen y están acostumbradas a la de 20 pe-
setas ó francos, porque la diferencia de un quinto entre
el valor de una y otra realmente no basta a justificar su
fabricación simultánea, es indudable que aquellos países
al menos admitirán propiamente las que se fabri-
quen en el extranjero, porque sobre concordar con las
demás establecidas, pueden además ser útiles en las
transacciones con Inglaterra y los Estados Unidos, que
poseen monedas fundamentales ó múltiples que en mu-
chos casos se computan al mismo valor de 25 pesetas ó
francos.

Acordada la acuñación de esta moneda, debe y puede
proseguirse desembarazadamente nuestra reforma, has-
ta ahora casi impracticable, porque representando la
moneda de 20 pesetas ó la de 25 las tres cuartas partes
con corta diferencia de la nueva fabricación, reducida a
las monedas de 100, 50, 10, y 5 pesetas, mal podría mar-
char con orden, rapidez y economía.

Aun cuando hiciésemos abstracción de la influencia
que la moneda de 25 francos no puede menos de ejercer
respecto a la asimilación de los sistemas monetarios de
Inglaterra, los Estados Unidos y otros países, existen
consideraciones especiales que justifican la preferencia
que España debe dispensar

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día no se publicará mañana LA INTEGRIDAD NACIONAL.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 24 de Marzo de 1871.

Ser ó no ser: hé aquí el tremendo problema planteado por Shakspeare en su inmortal creación el *Hamlet*, y que en la altura á que han llegado las cosas, el partido progresista se halla en la imprescindible necesidad de resolver sin demora. Cuando consideramos el pasado y el presente de ese partido, cuando lo vemos, nuevo Proteo, cambiar de formas siempre que las circunstancias lo exigen ó que agenos caprichos lo demandan, cuando comparamos lo que ha sido con lo que es, y estudiamos la importancia de su misión en épocas pasadas y la insignificancia del papel que en la actual desempeña, no podemos menos de dirigirnos esta pregunta: El partido progresista, después de haber gastado su sávia juventud entre las tempestades de una vida agitada que se halla en una decrepitud prematura y próximo á desaparecer de la escena política donde tantos triunfos consiguió?

En efecto, ¿qué significa, qué puede significar el partido progresista en la situación presente de España y al lado de la monarquía que tanto ha contribuido á fundar?

El partido progresista no es ya el de 1812, ni el de 1823, ni siquiera el de 1840: sus hombres, sus tradiciones, su modo de ser han cambiado por completo. Entonces se enorgullecía con el dictado de conservador, y hoy hace gala del sobrenombre de radical: entonces rechazaba las libertades absolutas como contrarias á la práctica de la libertad misma, y hoy abjura de sus principios pasados por obtener, en la locura de su exaltación liberal, el abrazo de la democracia cimbria; entonces, en fin, se componía de hombres exclusivamente de Gobierno que se abstendían de realizar reformas cuando estas pudieran ser peligrosas, y hoy se compone no más de hombres de revolución que, en su afán inconsciente de reformar, desconocen ó olvidan los peligros. ¿Dónde está hoy el partido progresista? Creemos verle en todas partes é ignoramos, sin embargo donde se halla. Dividido en 1843 entre partidarios de Espartero y partidarios de la *salvo*, y en 1854 entre *puros*, conservadores del nombre y *resellados* que formaron el núcleo de la unión-liberal, le vemos hoy, más dividido que nunca y confundido con los cambios por una parte y por la otra con los unionistas.

Hoy queremos saber donde está el partido progresista y advertimos que entre los Sres. Cantero, Alvarez y Laserna, adversarios seguramente del sufragio universal, y los Sres. Ruiz Zorrilla, Montero Ríos y Milans del Bosch, entusiastas sostenedores de las libertades absolutas, no hay más punto de contacto que el calificativo que usan: los primeros se hallan tan distante de los segundos como los dos principios opuestos se hallan separados entre sí. Y no obstante, ¿quienes son los progresistas? ¿quienes guardan las tradiciones de Argüelles, Calatrava y Mendizábal? ¿Con quiénes se halla el general Espartero, gloria viviente y representación altísima del partido progresista?

No sabemos si aciertan los que acusan á los progresistas históricos *de hoy*, ó los que censuran á los progresistas radicales de haber avanzado más de lo que la razón política y los intereses nacionales hacían necesario para abandonar su escuela abrazando la escuela democrática. Nosotros deducimos de ambas acusaciones, que el partido progresista ha dejado de existir como tal partido ó por lo menos que se halla en esa terrible agonia en que la vida y la muerte luchan, en que los hombres, las parcialidades, los pueblos resuelven el tremendo problema del no ser y del ser. La conducta de los partidos políticos, su significación, su existencia misma, obedecen fatalmente á las circunstancias por que atraviesan las naciones: no hay bando alguno que no nazca de una necesidad del momento, que no responda á un interés público marcado, que no tenga que cumplir una misión determinada, superior á toda mira personal. Cuando los partidos dejan de obedecer á las necesidades de los pueblos se extinguen poco á poco como la llama que está falta de combustible, hasta que desaparecen por completo de la vida política dejando no más su nombre como recuerdo de lo que fueron. Ahora bien; ¿existe el partido progresista ó sólo queda de él su nombre?

En el mecanismo constitucional son indispensables dos tendencias distintas: entre los hombres que han levantado el trono del rey Amadeo se dibujan perfectamente dos tendencias opuestas, la radical y la conservadora. El partido progresista no representa una tendencia intermedia, no es un puente que enlace la escuela cimbria con los unionistas; sus hombres ó son completamente hostiles á los derechos individuales que la democracia monárquica ha introducido y se hallan de acuerdo con los unionistas, ó profesan todas las teorías del Sr. Martos y sus amigos, y sólo parecen alejados de su iglesia por la denominación que se dan y que reciben. En ambos casos, y aun suponiendo que esta denominación sea un vínculo que mantenga agrupados, y si se quiere estrechamente unidos á ciertas personalidades políticas, es evidente que las doctrinas son distintas, y que por consiguiente, aunque más ó menos próximos y más ó menos públicos, son de todo punto indispensables el fraccionamiento y la división.

Entre los que han traído á España la nueva dinastía y quieren consolidar la obra de las Cortes Constituyentes no hay, como hemos dicho, mas que dos parcialidades posibles, la conservadora y la radical. Si preguntamos á los progresistas cuál es la suya, seguros estamos de que no han de estar contentes sus pareceres, que mientras los históricos se dirán conservadores, los otros harán profesión de radicalismo, y que en el seno mismo del Gabinete, mientras los derechos individuales pesarán al Sr. Sagasta como una losa de plomo, el Sr. Ruiz Zorrilla, en su ardor eternamente juvenil, los proclamará como si fueran la panacea universal.

De todo esto deducimos que la elección del monarca ha sido la última página que hay escrita en la historia del partido progresista.

Hoy no sabemos si este partido ha muerto ó está muriendo: si ya ha resuelto el problema de *Hamlet* ó si ha llegado el momento de resolverlo en sentido negativo. Queremos creer por nuestra parte que se encuentra en los últimos momentos de la agonía, pero que conserva aún alguno de los hilos que lo han unido á la vida: su desaparición es de todos modos inevitable: cuando las ambiciones personales trabajan á los partidos, las escisiones, por violentas que aparezcan, no hieren nunca de muerte á una gran colectividad política; cuando, por el contrario, la lucha de los principios se introduce en un campo y los combatientes se separan y se alejan á la par del centro que los unía, la destrucción no se hace esperar mucho tiempo. Los progresistas no pueden permanecer como antes: han de *resellarse* forzosamente en un sentido ó en otro: ó tienen que ser conservadores, ó tienen que ser cimbrios.

Que escogan.

INAMOVILIDAD FISCAL.

Vamos á continuar las observaciones que acerca de este asunto expusimos en nuestro número del martes, y empezaremos reconociendo que sin duda alguna se necesitan relevantes cualidades, ciencia, energía y laboriosidad en el fiscal del Tribunal Supremo y en los de las Audiencias; la falta de estas condiciones puede traer funestas consecuencias anulando ó dirigiendo de una manera inconveniente la acción directa de sus subalternos.

Pero como para llegar á tan elevadas posiciones se necesita haber acreditado la posesión de aquellas circunstancias, y como las faltas que nacen de no ponerlas en actitud caben perfectamente dentro de algunas de las señaladas para la destitución de los mismos funcionarios del orden judicial, es evidente que la facultad de separar libremente á esos fiscales sólo nace de la posibilidad de que lleguen á no estar en armonía con las miras y propósitos del poder ejecutivo, y su carácter, miras, opiniones y tendencias sean distintas ó contrarias, la marcha que aquel juzgue conveniente imprimir á su acción y la desvíen de los fines que pretenda alcanzar.

En los promotores y fiscales de tribunales de partido y de juzgados municipales ó no existe ese deber de gobierno y dirección ó alcanza límites más reducidos, mas en cambio los que se refieren directamente al objeto final de la institución, y por lo tanto aquellos en que más necesaria es la armonía con el pensamiento que preside á la acción general, en que más ancho campo tienen y más diferentes, variables y opuestos resultados producen las condiciones personales, son acaso más importantes que en las esferas superiores del cuerpo: encargados de vigilar, dirigir y promover la instrucción de todas las actuaciones en que debe intervenir el ministerio público, de la persecución inmediata de los delitos, en ellos, en su carácter, en su actividad, celo, tacto, prudencia, estriba principalmente el acierto en la aplicación de las leyes, el favorable éxito de la acción tutelar que ejercen y que desviada en su origen del verdadero camino, pocas veces y con gran dificultad puede volver á encontrarle.

Estas condiciones de los funcionarios inferiores del orden fiscal pueden ó no estar en armonía con las exigencias de su cargo, pero en determinadas circunstancias, en otras sirve de causa á gravísimos daños: la disposición de carácter que inclina á la blandura ó á la excesiva rigidez es en ocasiones dadas provechosa y en otras de funestos resultados; y hasta las mismas apreciaciones jurídicas de hecho y de derecho dan lugar á disidencias de gran importancia. Por esta razón es forzoso admitir en el poder ejecutivo, á quien por razones análogas se le dá la facultad de separar libremente á los fiscales del tribunal supremo y de las audiencias, la de hacer lo mismo con los fiscales y los promotores, puesto que estos como aquellos pueden ser incompatibles con sus propósitos y tendencias, y hasta disconformes en la apreciación de los derechos del Estado, de la administración y del fisco que están encargados de representar y defender.

Y no se arguya que los fiscales de los Tribunales de partido, los municipales y los promotores reciben órdenes é instrucciones de los de las Audiencias que son sus jefes, porque también éstos las reciben del Tribunal Supremo, el cual tiene la obligación á su vez de observar y cumplir las del Gobierno; y si el estricto cumplimiento de las órdenes é instrucciones de sus jefes, fuera bastante para poner á aquellos en armonía con todas las exigencias del desempeño de su cargo, también lo sería para evitar todo motivo fundado de separación en los últimos: la declaración de la libre amovilidad de estos nace de esas otras causas, que ya hemos indicado y que también hemos visto alcanzar á todos los funcionarios del Ministerio público.

Por lo demás, esa razón no sería nunca bastante sólida. Hay diferentes modos de cumplir una orden, de observar unas instrucciones que por claras y precisas que sean dan siempre lugar á diferentes interpretaciones y no comprenden todos los casos que pueden ocurrir; es preciso que el funcionario fiscal encargado de ejecutar la primera y aplicar las últimas, se halle identificado con el espíritu que las dicta para interpretarlas en su verdadero sentido, y tenga la iniciativa oportuna para suplir los vacíos que presenten, sin consultas inoportunas y vacilaciones que den lugar á pérdidas irreparables de tiempo.

Las órdenes é instrucciones tienen, por otra parte, una esfera limitada, fuera de la cual campea libremente el criterio personal del funcionario fiscal. Según el artículo 105, por ninguna otra disposición derogada, del Reglamento provisional para la administración de justicia, los promotores, hoy sustituidos en la Península por los fiscales de tribunales de partido y los municipales, están bajo las inmediatas órdenes y dirección de los fiscales de la respectiva Audiencia salvo siempre la independencia de opinión que los mencionados promotores, como únicos responsables de sus actos ven las causas que despañen, deben tener respecto á éstos para no pedir ni proponer sino lo que

ellos mismos conceptúan arreglado á las leyes, y esa libertad é independencia de juicio, determina por sí sola un carácter de confianza incompatible con la inamovilidad.

Pero esas faltas de celo, de cumplimiento de las órdenes é instrucciones, se dirá están previstas como lo están los inconvenientes, de uno de esos funcionarios en un juzgado ó tribunal determinado. La separación puede venir de la negligencia habitual, de la falta de subordinación, de las repetidas de deferencias á las instrucciones de sus superiores gerárquicos, cuando aquellas sean completamente infundadas, y en caso de que ni aún estas previsiones fueran suficientes, aún queda el recurso de la traslación. Mas como aquellas no son segun hemos visto las únicas causas que pueden hacer inconveniente el desempeño de las funciones fiscales, y como la traslación puede en ciertos casos no ser posible ni en otros suficiente, de ahí que no sean aceptables esas limitaciones que se ponen á la acción del Gobierno en cuanto á la remoción de los obstáculos que puedan venir de las condiciones del personal del ministerio público. Si esas causas de separación fueran las únicas que pudieran presentarse, y la traslación bastara á prevenir los inconvenientes por aquellos no remediados, lo lógico sería contentarse con iguales precauciones respecto de todos los individuos del ministerio fiscal.

Cuando esto no se hace, cuando se deja al arbitrio del Gobierno la traslación como medio de suplir los defectos de esa violenta inamovilidad, cuando á los funcionarios separados sólo se les dá el derecho de acudir á la vía contencioso-administrativa por vicios en la forma del expediente de separación (párrafo 2.º artículo 834 de la ley provisional de la Península y del artículo 65 del decreto de 25 de Octubre de 1870 de Ultramar) y no el de reclamar por razón de esta y del fondo ó sea por la naturaleza de la causa de la destitución, como á los del orden judicial (párrafo 3.º artículo 244 de aquella ley y 56 de este decreto) es porque implícitamente se reconoce por los autores de esa ley y decreto que hay gravísimos inconvenientes para aceptar por completo y de una manera eficaz el carácter con que se pretende revestir una parte de ese cuerpo.

Un argumento único pueden alegar para defender ese sistema. Se puede argüir que hay necesidad de dar ciertas garantías á los que después de una carrera larga y dispendiosa, de una oposición difícil y de un período más ó menos largo de expectación entran á servir al Estado, y que sólo por ese medio se alcanzaria la ventaja de ensanchar y elevar el círculo de elección. De no encontrar otro medio para llegar á tan apetecible resultado acaso fuera necesario aceptarle, aún esponiéndose al inconveniente de ciertos conflictos, antes que renunciar á la esperanza de organizar el orden fiscal con elementos de las condiciones necesarias. Por fortuna ese medio existe y se pueden dar á los aspirantes y empleados del Ministerio público todas las garantías imaginables sin necesidad de imprimir á sus cargos una inamovilidad inconveniente. Ese medio consiste en la admisión en el orden judicial de los funcionarios del fiscal cuya separación no proceda de causas que los inhabiliten para administrar justicia.

De la misma manera que en la ley de la Península se previene, para el caso de que la separación del fiscal del tribunal supremo y de los de las audiencias tenga lugar sin causa fundada en vicios u omisiones en el ejercicio de su cargo, sean atendidos para darles colocación en la magistratura, y que en el decreto de Ultramar se dispone que en ese caso pasen á figurar en el grado que les corresponda en el escalafón de cesantes de aquella clase, puede adoptarse una disposición análoga para todas las demás categorías del orden fiscal, estableciendo reglas para su pase á las correspondientes del judicial. Con esta medida, que debería privar de todo derecho á los separados con justa causa y no á los comprendidos en la redacción de la ley y decretos citados, que hacen de mejor condición que á los jueces y magistrados á los fiscales viciosos ó de comportamiento poco honorífico, que sólo estuvieren absueltos de la instancia, los intereses legítimos de los funcionarios del ministerio fiscal estarían suficientemente garantidos y se mantendría el estímulo bastante para que desearan ingresar en él los de conveniente aptitud sin que por eso se creara el obstáculo de una inamovilidad que enervando la acción del poder ejecutivo le impidiese ejercer en la conservación del orden público y social las funciones que necesariamente le corresponden.

El poder ejecutivo, ó el gobierno por su parte no podría tampoco dar los censurables espectáculos, que por desgracia hemos presenciado con demasiada frecuencia, de numerosas é injustificadas remociones dictadas sólo por el capricho, por la pasión de partido ó por el más vergonzoso nepotismo. La limitación del círculo á que se halla restringida la elección y la precisión de conceder una parte de las vacantes á la rigurosa antigüedad son bastante para evitar casi todas las separaciones que pudieran nacer del deseo de favorecer algún amigo y paniaguado, al paso que la precisión de dar colocación en un plazo siempre corto una vez regularizado el cuerpo judicial y ampliadas las condiciones de la traslación de sus funcionarios al fiscal evitaria la manifestación de ciertos odios, no siempre ahogados por el sentimiento de la conveniencia y de la equidad.

La *Gaceta* de ayer publica un Real decreto, precedido de una exposición, que calificáramos de notable, no por la claridad con que está redactada, sino por la habilidad con que se procura en ella batiarse en retirada, ostentando hacerlo á pie firme. Felicitamos sin embargo al Sr. Moret, por el propósito que en esto, como en los consumos, el estanco de tabacos y en otras varias medidas de Hacienda, ha mostrado de renunciar á la tenacidad con que su antecesor el Sr. Figuerola, sacrificaba el interés público y nacional á la vanidad de la escuela libre-cambista. No mucho después de haberse publicado el decreto del gobierno provisional adoptando pura y simplemente el sistema monetario francés, llamó la atención del Sr. Figuerola nuestro ilustrado colega *La Epoca* sobre la facilidad de haber conseguido aquella unificación sin necesidad de alterar en lo más mínimo nuestro antiguo sistema de contabilidad, ni la denominación

y relación de nuestras actuales piezas monetarias y muy señaladamente la ventaja de conservar nuestro *centen* ó sea la moneda de oro de 100 rs., equivalente de 25 francos, la cual, decía *La Epoca*, con muchísima razón, está llamada á ser la única y verdadera moneda internacional en todo el mundo civilizado.

Así lo había ya reconocido el congreso monetario en sus conferencias celebradas durante la *exposición* universal de 1867; así lo indicaba también el dictamen de la comisión nombrada más tarde por el gobierno francés para tratar este punto; así lo consignó con más decisión el consejo imperial de comercio por medio del voto de uno de sus miembros más autorizados en 2 de Junio del año pasado de 1870, y así por último lo reconoce ahora el señor Moret en el real decreto á que aludimos, lo cual demuestra, volvemos á decir, que nuestro joven ministro antes que hombre de escuela, es hombre de Estado, y por ello le felicitamos muy sinceramente.

¿No era en verdad deplorable que cuando la España había adoptado desde 1849 la moneda del *centen*, que sobre la incalculable ventaja de prestarse al sistema numérico decimal, que dominaba en toda nuestra moneda desde la milésima de escudo hasta el doblon de cien reales, tenía la de ser casidéntico á la libra esterlina y á la media águila de la Unión americana, fuésemos á suprimirlo y convertirlo en nuestro antiguo doblon de á cuatro? Gracias á la iniciativa del Sr. Moret España conservará su moneda de 100 reales y el Tesoro ahorrará los enormes gastos de refundición de los 3000 millones, muy cerca, acopiados en esta moneda desde 1849, que se aproximarían á un centenar de millones.

En una sola cosa nos parece defectuosa y casi lamentable la disposición del Sr. Moret, y es en la supresión de leyenda en el canto. Sabido es de cuantos se ocupan en estas materias, que la leyenda en el canto aumenta las dificultades de la falsificación, tan fácil cuando sólo se emplea el cordónillo; pues bien, si á pesar de la leyenda que hoy llevan nuestros centenes su falsificación ha tomado proporciones tan espantosas, que lo hacen rechazar en los países extranjeros, según anunciaron diferentes veces los periódicos; ¿no es de temer fundadamente que esta malhadada y funesta industria tome un incremento considerable con la supresión de la leyenda?

La razón que para ello alega el Sr. Moret nos parece en extremo fútil y casi cavilosa; porque sobre que son y han de ser siempre muy pocas las monedas francesas de 20 francos que circulen en España, no hay el menor riesgo de que nadie, á no ser los ciegos, pueda confundirlas con la moneda nacional de 100 rs., no sólo porque sus diámetros difieren en 3 milímetros, sino porque su anverso y reverso han de llevar la efigie y las armas de los respectivos soberanos. El deseo de prevenir un error, casi imaginario, hace incurrir al Sr. Moret en otro mucho más trascendental, como el de dar un nuevo aliciente á la fatal industria de los falsificadores.

Pero toda vez que el Sr. Moret, sobreponiéndose á las estrechas y mezquinas miras de escuela de su antecesor, ha reformado una parte esencial del decreto de 19 de Octubre de 1866, ¿por qué no abordar de lleno este interesantísimo punto, sometiendo á los cuerpos colegisladores, que ninguna participación han tenido en él? Si hay algún punto que pueda interesar al comercio y al público en general es el *arreglo* monetario, en el cual se necesita el concurso de todos, y aun así no siempre se acierta, como ha sucedido en Francia. Pero esto requiere un artículo especial, que le consagraremos en uno de nuestros próximos números.

Es ocioso y prematuro cuanto se diga por los periódicos radicales para combatir los principios que defendimos al levantar la bandera que con orgullo elevamos los primeros contra la universalidad del sufragio: el ejercicio de este derecho ha manifestado en las elecciones últimas tantos peligros para el orden, tantos males para la libertad, que por mucho que se resista, por mucho que se combata, la modificación de ese derecho viene, y viene reclamada por el interés egoísta de un partido, no por el deseo de predominio de ninguna parcialidad, sino por el voto de la mayoría del país, por los elementos liberales de la situación, por la opinión pública, en fin, que, calmada la agitación del período revolucionario, restablecido el sosiego que se perdió en los primeros días, contempla con espanto las consecuencias que han sido resultado de esas instituciones, se horroriza de las coacciones y de los escándalos que han sido compañía inseparable de su ejercicio y vuelve la vista á otros principios, á otras doctrinas que garantizan la libertad sin perturbar el país, sin llevar á las ciudades y á las aldeas esa levadura que, en forma socialista ó republicana, corroe y envenena todos los elementos de nuestra organización social.

Así lo reconocen todos los que miran sin preocupaciones el planteamiento de las instituciones revolucionarias; así lo confirman los progresistas que fueron, como siempre, instrumentos ciegos de un poder mayor; así lo comprenden los radicales cimbrios, que buscan en el falseamiento de ese derecho, en la adulteración de la ley la enmienda de los males y de las perturbaciones que crea la práctica de ese derecho, el ejercicio de esa libertad.

Por eso cree y se desarrolla más y más cada día el convencimiento de que el sufragio va á limitarse muy en breve; por eso se agita en los círculos oficiales la idea que despierta esta necesidad; por eso nosotros, que somos conservadores, aguardamos con impaciencia la apertura de unas Cortes que están llamadas á realizar la reforma de aquellas leyes orgánicas, la alteración de aquellas instituciones que se han reconocido peligrosas ó imposibles de plantear. La revolución ha terminado ya; la fiebre de los primeros días ha pasado; el país se ha constituido por fin, y al restablecerse la monarquía, al dominarse legalmente la opinión de las muchedumbres republicanas, preciso es alejarlas de los comicios, alejarlas de la prensa y de todo lo que pueda darles armas para luchar contra la Constitución permanente é interna de nuestra patria, contra los fueros de la libertad parlamentaria y constitucional y las aspiraciones políticas de la mayoría de los españoles.

El sufragio universal en la Constitución es el

predominio ciego del número sobre las minorías inteligentes y honradas, que son la verdadera opinión pública de los países libres, la tiranía constante de las turbas amotinadas en París, la amenaza continua é inevitable de la república socialista y atea. Ahí cuando nosotros oímos á los radicales españoles cantar las glorias y excelencias de la universalidad del sufragio parodiando puerilmente los discursos y las declamaciones de los revolucionarios franceses, cuando vemos levantar entre nosotros la bandera que se obstinaron en mantener los héroes de 1848, y defender el sufragio en nombre de aquella igualdad de derechos con tanto ruido proclamada á la caída de Luis Felipe, crece y se multiplica en nosotros el disgusto que nos causa que después de tantos años de lucha, después de tantas revoluciones políticas, nada hayan sabido aprender los radicales de España.

Pues qué, cuando está viva en nuestro recuerdo la aficción que ocasionaron aquellas luchas, cuando presenciamos el grosero desbordamiento á que se entregan en París los liberales educados en el ejercicio de ese derecho, ¿cómo no se horrorizan, cómo no se espantan de traer á nuestro país esa fiebre socialista y atea que pisotea los derechos más sagrados, que olvida los deberes más vulgares del patriotismo y menosprecia los intereses más caros de toda sociedad culta para elevar el ídolo de esa república niveladora y bárbara que representan Peyrat y Arnold, Guisasaola y Paul?

Y no se diga que estas alteraciones reconocen otras causas, no se intente amenguar la gravedad de nuestra acusación achacando á razones diversas lo que no tiene otro origen que el ejercicio de ese derecho abandonado á la multitud, la autoridad monárquica y tradicional rota por el voto de unos miserables excitados por demagogos, y el gobierno de la colectividad entregado al número y á la violencia, á las pasiones y á los excesos.

Por desgracia, los sucesos se desarrollan en nuestra patria con una rapidez que hace fáciles de comprobar todas las tradiciones políticas; nosotros por otra parte no aspiramos tampoco á predecir nada, apelamos sólo al sentimiento monárquico del país, á la necesidad de sosiego, á la aspiración liberal que sentimos todos, porque si se mantiene el sufragio, si continúa esta situación, los días de la dinastía están contados, porque la coalición vencerá y caerán con ella las instituciones constitucionales, los principios parlamentarios, que son la única garantía de la libertad verdadera.

Cuando una nación como la Francia llega al deplorable estado de disolución en que se halla, sólo una situación de fuerza puede salvarla, si no quiere pasar por la ignominia de que tengan que ejercer la policía en su seno sus mismos enemigos, y llegue el tristísimo caso de que esos mismos prusianos que la han devastado, aparezcan ante las clases conservadoras como una salvaguardia del orden y de toda clase de derechos que se ven hoy amenazados.

[Singular manera tiene el pueblo de París de comprender la soberanía nacional! La Francia elige en la plenitud de su libertad una Asamblea, y como en su mayoría resulta conservadora, los demagogos de París desconocen su autoridad, y pretenden derribarla y que sólo á ellos se les obedezca. Así son en todas partes los hipócritas defensores del sufragio universal: lo acatan cuando el resultado los halaga, y reniegan y desobedecen el poder constituido de ese modo, cuando es la expresión de ideas políticas que no son las suyas.]

Cuando el sentido político llega á pervertirse de tal modo, y cuando se hace comprender á las turbas como un axioma que tienen la facultad de pasar por encima de las leyes y de los poderes que no les agradan ni convienen, no hay sociedad posible y no hay más remedio que imponer por medio de la fuerza el cumplimiento de sus deberes á los que así piensan.

A esto vendríamos á parar aquí, si viendo el horizonte como se presenta, no se decide por fin el Gobierno á fortalecer el principio de autoridad, á renunciar con viril entereza á tolerancias indebidamente, desembarazándose por completo de influencias cimbrias, que son las que nos conducirán á ver triunfante la demagogia en época no lejana.

Conceder á la monarquía todos sus atributos esenciales, y tolerar un día y otro el trabajo de zapa que está minando esa salvadora institución, sólo es propio de esos demócratas escépticos, que tan acomodaticios se muestran con este régimen como con el republicano.

Si el general Serrano no cambia de rumbo iniciando una política más conservadora, ni inspirará confianza á clases respetables que hoy lo apoyarían viéndolo en buen camino, ni podrá conjurar en su día escenas como las de París siguiendo por la triste pendiente de que no se aparta.

Ni el general Zavala ni el duque de Tetuan quieren seguir en Palacio. La intemperancia del Sr. Martos y su petulante soberbia ejecutando demasiado exageradamente su papel de ministro, le hicieron olvidar de que el señor duque de Tetuan no era un *maitre d'hôtel* sino un grande de España, y naturalmente, éste no quiere seguir donde hay políticos eminentes, que lo llaman é interpelan como en la mesa de un café se llama y se reprende á los mozos.

En Francia hay algo que se conoce con el nombre de *convenances*, y esa pequeña cosa que no se olvida ni entre iguales, ni de superior á inferior, parece que ha sido *derogada* por la proclamación de los derechos individuales, tal es la repugnancia á ejercerla que hay en ciertos partidarios de estos.

Si el rey no reclusa su servidumbre entre los que también puedan prestarse á ser humildes servidores de nuestros desvanecidos demócratas, es muy posible que el Sr. Martos haga de ello una cuestión de Gabinete. El quier la menor cantidad de rey posible, algo que pudiera tenerse en tutela bastante tiempo, y naturalmente le es insufrible que los *criados* del pupilo no se dignen obedecerle, y le insinúan aristocráticamente el conducto natural para pedir de comer cuando se tiene mucho apetito.

En cuanto al general Zavala, parece que siempre ha considerado como parásitos á multitud de gentes innecesarias que no tendrían allí otro motivo de ser que hacer bullo y aumento de gastos.

Mal camino se sigue, si no se renuncia a errores y pretensiones inconvenientes.

Dice un telegrama de Burdeos que el día 12 ha habido una gran manifestación en París, que llevaba una bandera con esta inscripción: «Asociación de los hombres de orden.» Se ha verificado a los gritos de «¡viva la Asambléa!» «¡Abajo los comités!»

Todo el numerario de Francia ha sido trasladado a Versalles, y los billetes se han quemado.

Noticias de Versalles dicen que reina completa tranquilidad en aquella ciudad. El ejército está acampado en los alrededores de Versalles y se muestra animado de firmes disposiciones.

El ministro del Interior ha mandado secuestrar el *Diario oficial de París*, añadiendo que sólo el *Diario oficial de Versalles* es legal.

Todo el que conozca el foro español sabrá lo que significan en él los ilustres nombres de los excelentes Sres. D. Manuel Cortina, D. Pedro Gómez de Laserna, D. Juan González Acevedo, don Pascual Bayarri, D. Manuel Gallardo, D. Francisco de Cárdenas y D. Cirilo Alvarez, los cuales han formado durante muchos años la comisión de Códigos, y todos los partidos sin distinción los reconocían como los más competentes e idóneos para la reforma de nuestra legislación.

Gran sorpresa nos causó saber hace tiempo que había sido disuelta dicha comisión, pero ayer ha venido a convertirse en asombro cuando *La Epoca* descubre el motivo de esa singular cesantía: impuesta a tantos juristas eminentes, que siempre trabajaron sin descanso, *gratis* y por puro patriotismo en la difícil misión que habían aceptado.

No hallaron términos hábiles para formular una ley sobre matrimonio civil y sobre imprenta que conciliara las tradiciones y la manera de ser de nuestra sociedad con la nueva constitución, y esta contrariedad súbita impulsó al ilustrado ministro del ramo a despedirlos del servicio. Ya se ve, como mortificaba cualquier dificultad que se oponía a la impetuosa corriente liberal de aquel periodo, se les juzgó reaccionarios, sin que hubiera un solo condescendiente progresista que se detuviera a meditar que era tan arduo y tan complejo el asunto, tan inconciliables sus términos y sus accidentes, que no era posible que a pesar de su gran actividad en jurisprudencia, pudieran decidir de plano.

Ellos no prestan ya sus distinguidos servicios a la legislación patria, pero en cambio la penalidad y el enjuiciamiento por delitos de imprenta es mil veces más monstruoso que en el ominoso mandato de los moderados, y las dificultades y los conflictos en la constitución de la familia española son cada día mayores y más insupportables.

Un cangrejo a progresista se metió, y andando para atrás, su vida se pasó.

A continuación publicamos la exposición que dirigen los cultivadores, almacenistas, fabricantes y comerciantes en tabaco de la isla de Cuba a S. M. el Rey, llamando su atención sobre los males que ha de irrogar a la agricultura y la industria cubana el poco meditado decreto del Sr. Moret, que ha ido precisamente a ponerse en oposición con sus principios económicos, en una cuestión de interés vital para Cuba, sin calcular las consecuencias.

Como sería muy posible que siguiendo los trámites constitucionales, empezara esta exposición a dormir el sueño del justo en las carpetas del Ministerio de Hacienda, nos apresuramos a darla a luz para que la opinión pública, supremo juez en todo lo que concierne a la prosperidad del país, decida entre los representantes de una gran industria que tanto ha fomentado la riqueza de Cuba, y el inconsecuente y joven economista que tan irreflexivamente ha tratado de perjudicarla. Hé aquí la exposición:

«Señor: Los que suscriben, fabricantes de tabacos en esta ciudad, profundamente afectados con la lectura del Real decreto de veintiseis de Enero del corriente año publicado en la *Gaceta de Madrid*, que derogó el de veinte de Abril de mil ochocientos sesenta y seis por el cual se autorizó en la Península la libre introducción y venta de tabacos elaborados procedentes de esta isla y de la de Puerto Rico, vienen hoy a elevar a V. M. su más respetuosa súplica en la segura confianza de obtener de la Real munificencia de V. M. la abolición de una disposición que tantos y tan irreparables perjuicios, tantos y tan terribles males ocasiona no sólo a los que representan sino al país entero. Nunc, señores, menos que ahora podían esperar los exponents que vuestro ministro de Hacienda propusiera una medida que, aparte de estar en abierta contradicción con las ideas económico-rentísticas de la política actual, ni producirá los bienes que se apetecen, ni cerrará la puerta a los males que el mismo lamenta en el preámbulo del Decreto a que nos contraemos, porque si las esperanzas que encerraba el Decreto de mil ochocientos sesenta y seis no se han realizado, culpa no es, señor, del tabaco de la isla de Cuba ni de sus fabricantes, culpa no es de la industria; otras serán las causas sin duda, pero que no cumplen a los exponents el señalarlas ni cabe en los límites de esta exposición.

Nunca menos que ahora, repetimos, cuando esta isla, reducida hasta hace poco a la condición de colonia, ha sido admitida a la comunión de la gran familia española, cuando ha alcanzado la categoría de provincia como las demás de la Península; cuando, en fin, descubría nuevos horizontes de prosperidad, podía sospechar siquiera que se le privase de los beneficios que disfrutaban sus demás hermanas, que se le prohibiese comunicar sus productos a aquellas, que se le negase lo que por razón de su nueva organización tenía derecho a esperar, esa protección que han alcanzado otras industrias, y que ninguna con más razón que la que nos ocupa debería merecer la predilección del ministro de Hacienda de V. M. Nunc, en fin, menos que ahora, señor, ha debido olvidarse el carácter y la importancia del ramo del tabaco en esta isla, como no ha debido olvidarse tampoco las circunstancias especiales por que viene atravesando, las menos a propósito por cierto para adoptar una medida que si en todos tiempos hubiese sido nociva y perturbadora, lo es aún más hoy por su estado económico excepcional.

Ignora acaso vuestro ministro de Hacienda que el cultivo y elaboración del tabaco es uno de los principales elementos de riqueza de esta provincia española? Ignora por ventura que este ramo no sólo da vida y ocupación a más de doscientas mil familias que a su cultivo se dedican en toda la comarca conocida con el nombre de Vuelta Abajo, sino también a más de veinticinco mil jefes de familia que cobijan bajo sus techos las diferentes fábricas de elaboración de aquella rama?

¿No se comprende, señor, que al prohibir la libre introducción y venta en la Península de los productos de una industria de esta provincia española, al par que se establece una irritante e injustificada excepción, viene a herirse en el corazón la riqueza del país, viene a condenarse poco menos que a la miseria a millares de españoles que tienen el derecho siquiera a ser tratados lo mismo que sus demás co-provincianos?

Vuestro ministro de Hacienda no ha previsto sin duda que al dar este golpe mortal a uno de los primeros elementos de riqueza de esta provincia, disminuya importantes entradas que servían para cubrir en gran parte las necesidades públicas de la Península, porque ha olvidado las cuantiosas sumas con que esta provincia ha contribuido en todos tiempos para atender a aquellas ya ordinarias ya extraordinarias. ¿Por qué, pues, si según los hechos lo acreditan, de la prosperidad que alcanza esta industria se han obtenido y obtienen copiosos frutos aquí y allá, se le pretende ahogar bajo el peso de un sistema que no ha debido aparecer jamás, pretexto de reparar males que esa industria no ha ocasionado? ¿Por qué, pues, con agravio de la nacionalidad, se quiere dar el triste espectáculo de permitir que sea el extranjero el que venga a disfrutar con esas ventajas de una industria española, haciéndola casi inaccesible a nuestros hermanos de la Península? ¿Por qué, en fin, si la provincia de Cuba ha protegido siempre las industrias de sus demás hermanos españoles de la de Santander, se le quiere negar hoy la reciprocidad? ¿Dónde está la razón de diferencia? No la alcanzan los exponents, señor, pero si tienen el mal, le tocan, ven muy próxima su ruina y la de miles de familias que de ellos dependen; ven, en una palabra, el empobrecimiento de una gran comarca de esta provincia, la única que ha podido disfrutar hasta ahora de los beneficios de una paz inalterable; y hé aquí, señor, por qué por sí y a nombre de esas mismas familias elevan su voz hasta V. M. para evitar los funestos efectos que seguramente ha de producir una medida que, lejos de satisfacer los proyectos rentísticos de vuestro ministro de Hacienda, sólo logrará matar una industria sin aumentar los ingresos, ni evitar los males del contrabando, que si bien se examina, reconocen causas distintas y extrañas a la introducción y venta libre de sus productos que tienen un derecho indisputable a la protección gubernamental.

Empero, si lo que no esperan los exponents, estas razones no llevarán al ánimo de V. M. el convencimiento de la necesidad de dejar sin efecto el Real decreto de 26 de Enero, hay otras de actualidad y de tal peso, que demuestran la justicia de nuestra petición.

V. M. no ignora que hace más de dos años esta provincia viene sufriendo los horrores de una guerra provocada por hijos espárcos que se han levantado contra la madre patria atacando su integridad nacional. V. M. no ignora que sólo la comarca de Vuelta Abajo, la cultivadora de tabaco, es la que ha permanecido tranquila cuanto al glorioso pabellón de Castilla, contribuyendo con personas y bienes al sostenimiento del orden público. V. M., en fin, no ignora los esfuerzos constantes que, con desmembración de sus fortunas, vienen haciendo los españoles de esta provincia en todo este largo periodo de calamidades tantas para conservar íntegra esta preciosa joya de la corona de España.

Ahora bien, señor: ¿es justo que a esos millares de familias leales de esa comarca tranquila, a todos los industriales en tabaco se les condene a ver disminuido el fruto de sus afanes, matando una industria de la cual viven y haciendo imposible la circulación libre de sus productos entre sus hermanos de las demás provincias españolas? ¿Es esta, señor, la recompensa que se otorga a tanta lealtad, tan acrisolado patriotismo, a sacrificios tantos? ¿Es esta la manera de preparar la reconstrucción de un país que yace hoy casi aniquilado por los estragos de una guerra sangrienta? ¿Es así como se enjugan tantas lágrimas y se consuelan tantas desgracias? No, V. M. no podrá consentir que castigo tan duro se imponga a súbditos tan leales, ni se les prive de los medios legítimos de reparar paulatinamente las sensibles pérdidas experimentadas. Nunc, pues, más oportuna que ahora la medida adoptada por vuestro ministro de Hacienda, quien ha podido comprender, que un pueblo cuya industria, cuya agricultura, se encuentran en la decadencia que consigo arrastran las guerras, no puede obtener su reorganización, si en lugar de facilitar el desarrollo de aquellos dos poderosos elementos de riqueza se le sujeta a restricciones que le quitan toda la vida.

Esto y no otra cosa es lo que se obtendrá de la prohibición de la introducción y venta libre del tabaco de esta provincia en la Península. Adóptese, pues, en buen hora las medidas que la ciencia económica aconseja para alcanzar los resultados más pingües de la libre introducción del tabaco, pero no se prive a los espárcos de agude de los beneficios que disfrutaban sus demás hermanos de aliende. En una palabra, señor, no se oprima a este pueblo leal y heroico, y a evitarse producir nuevas y profundas perturbaciones de lamentables consecuencias, no sólo para esta provincia, sino también para la Península.

Por tanto a la real munificencia de V. M. suplicamos se digné admitir esta respetuosa exposición a nombre de los cultivadores y fabricantes de tabaco de esta provincia, dejando por lo tanto sin efecto el real decreto de veintiseis de Enero del corriente año con lo cual se lebrará el bien de estos fieles súbditos que dirigen al cielo fervientes votos por la importante vida de V. M. Habano veintiocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y uno.

Señor: Juan B. Romero, José Paragás y Puig, P. P. Anselmo G. del Valle, Julian Alvarez, Manuel García, Diego Trueta, Manuel Madrazo, Julian Alvarez, Ignacio Olmo, P. P. José Castillo y Suarez, Juan Agustín de Miranda, P. P. de Jaime Codina, José Codina, Bedoya y Rodríguez, Juan Fernandez, José Jesús, Jesús Murias, Pedro Murias, Valentín Arango, Lopez, Lopez y Fajó, Ambrosio Noriega y C.ª, Vicente A. Cabrera, P. P. F. P. del Rígal, P. Rabell, L. Carvajal, Ramon Argüelles y C.ª, Roman de las Bardenas y C.ª, Salvador Parets, Perez y Velez, Uaúne Hermanos, Juan Diaz y Diaz, Joaquín Argüelles, Antonio Allones, J. Caso y C.ª, Manuel Alvarez Moyano, A. Cabarga y C.ª, Paulino García Vidal, F. de Arriaguna, José de Cabarga, José Pando, Rosales y Anero, Menéndez y Suarez, P. P. A. Villar, Francisco Suarez Cifuentes, Larrañaga y C.ª, Roman de las Bardenas y C.ª, Obeso y Hermano, Diaz Bances Hermanos, Antonio Lopez, Francisco L. Ferreria, Manuél de la Sala, P. P. de Boch y C.ª, Manuel Valles, José Hilario Gonzalez, Manuel Masinas, José Masales, José Antonio García, P. P. de los señores Huyma y C.ª, Bernardino Suarez, Luis Cueto y Lino, Juan Uriarte, Pablo Ozeaga, Presmanes y Sob.ª, Amat y Pugaña, Antonio Murias y C.ª, P. P. Antonio Caruncho, Gumersindo Varela, Facundo Acosta, Valentín Alonso, Casimiro Alvarez, Francisco Andrade, Ramon Allones, Chinchurreta y Quarte, Agustín Estrada, F. Ferran y Dalmases, Luis Diaz, García y Maza, Eulogio Gonzalez, Zumalacárregui y C.ª, M. A. Morales, J. G. Pumariega, Andrés Rodríguez, José C. Tómes, José Pablo Valdés, Vicente Viejo.

Se cuentan cosas tan estupidas sobre la célebre causa formada a consecuencia del escopetazo que oyó el Sr. Ruiz Zorrilla en la calle del Pez, que no nos atrevemos a referirlas; pero según los maliciosos podría degenerar en sainete lo que en los primeros momentos apareció como un acontecimiento pavoroso.

¿Cuándo pasa la causa a plenario? Es tan difícil concebir la candidez de una eminencia política que tan vigorosamente sabía contener una minoría turbulenta, que mientras más escudriñamos el asunto, menos claro le vemos.

No ha leído bien *El Universal* nuestros sueltos del otro día: ¿pues no dice que nos ha causado pánico la elección del Sr. Labra? ¿pues no dice que nos ha producido terror el brillante triunfo del radical ultramarino?

Reconocemos las calidades y merecimientos del Sr. Labra, estimamos en lo que vale su ilustración, y apreciamos el número y la importancia de sus estudios; pero lejos de inspirarnos temores, nos regocija que venga al Congreso a manifestar sus ideas y sus aspiraciones, el que justa ó injustamente es o ha sido desde la revolución el representante de las ideas separatistas, el paladín más esforzado del radicalismo ultramarino.

Pero dejemos una cuestión que por lo que tiene de personal es y no puede menos de ser desagradable, y vamos a dirigir un consejo a *El Universal*, que de seguro nos agradecerán mucho los amigos del Sr. Labra.

No exagere su celo, no encomie tanto los talentos de su colaborador, no saque tantas veces a plaza el nombre del Sr. Labra; para decirnos que es poderoso su elocuencia y asombrosa su ilustración, y su ciencia, momentos vendrán en que se equilibrará el valor de sus ideas y de su palabra; pero entretanto no es prudente exagerar de una manera tan hiperbólica lo que puede ser acogido con menos admiración de la que siente nuestro celo.

Aconsejamos, pues al *Universal* que temple algo su entusiasmo, que no se deje arrastrar por regocijos pueriles, porque podrá venir el Sr. Labra a las Cortes, pronunciar discursos y presentar leyes, sin que se conmuevan los asientos de la actual organización de Cuba, sin que se separen las Antillas de la nacionalidad española, sin que se destruya el prestigio y la representación del partido conservador, y sería sensible para el Sr. Labra no haber podido corresponder a las esperanzas y a los anuncios de nuestro colega.

Por el ministerio de Hacienda se ha expedido un decreto que hoy publica la *Gaceta*, por el cual se declaran caducadas las concesiones de edificios y terrenos de propiedad del Estado, hechas en virtud del real decreto de 19 de Febrero de 1836 y de la ley de 1.º de Junio de 1869, así como de disposiciones particulares posteriores, a corporaciones o personas que no los hubiesen destinado a los objetos para los cuales los fueron otorgados.

Las administraciones económicas de las provincias procederán inmediatamente a formar un inventario especial de los edificios y terrenos de propiedad del Estado que se hallen destinados a uso público ó a servicios de las diputaciones provinciales, de los ayuntamientos ó de cualquiera otra corporación, comprendiendo en el mismo los terrenos y edificios que se hallen en poder de dichas corporaciones y no tengan en el día destino especial, sea cual fuere el que aquellas se propongan darles, y el auto en cuya virtud se hallen poseyéndolos.

De este inventario se formarán y remitirán dos copias al ministro de Hacienda, reservándose una en la administración económica respectiva, y expresando en todos el uso ó servicio a que se hallen destinados los terrenos ó edificios, su extensión superficial, su situación respecto del pueblo en que radiquen, su estado de conservación y su valor aproximado.

Cuando los edificios ó terrenos del Estado que se hallen en poder de las corporaciones ó particulares estuvieren destinados a algún uso ó servicio público de los expresados en los artículos 2.º, 3.º y 4.º de la citada ley, sin que haya mediado cesión hecha en forma y con arreglo a las disposiciones de la misma, podrá solicitarse en el término de 30 días que se formalice dicha cesión, pasados los cuales se entenderá que las corporaciones ó particulares renuncian al usufructo del edificio ó terreno, y se procederá a su incautación por la administración económica.

Han sido nombrados Registrador de la propiedad de Getafe, de cuarta clase, vacante por jubilación del que lo desempeñaba, a D. Luis Ballesteros y Gonzalez, Registrador de la propiedad de Huete; y registrador de la propiedad de Segovia, de segunda clase, vacante por jubilación del que lo desempeñaba, a D. Ramon Lorente y Mora, Registrador de la propiedad de Astorga.

Asimismo, accediendo a lo solicitado por D. Félix Rubio y Benedit, registrador de la propiedad de Calamocha, se le jubila con opción a los derechos pasivos que le cor respondan.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se nombra auxiliares de la dirección del registro civil y de la propiedad con la dotación anual de 600 pesetas, a D. Joaquín Moscoso; Auxiliar con 500 pesetas a D. Gumersindo de Azcarate; Auxiliar con 400 pesetas a D. Enrique Santana, y auxiliar también con 400 pesetas a D. Juan Antonio Labiano, todos Auxiliares que fueron de la antigua dirección general del registro de la propiedad, y que cesaron como auxiliares de la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia.

A la gravedad de las noticias que se tenían de París hay que aumentar la de los últimos telegramas que se han recibido de Versalles.

La manifestación pacífica que los amantes del orden han hecho en contra de los sublevados en la capital, ha sido recibida por estos a tiros aumentando el número de las sangrientas escenas que manchan diariamente aquella ciudad.

Los rojos repiten las escenas del terror; y si con un salvajismo inaudito fusilaron hace días a los generales Lecomte y Clemente Thomas; ahora, según nos dicen, han hecho lo mismo con los generales Chanzy y Lambourion.

Como si no fuera bastante tanto desconcierto y tantos actos incalificables, se asegura también que las tropas de Versalles han hecho causa común con los demagogos para acabar de echar por tierra el edificio social de Francia, tan minado ya por sus propios hijos.

Thiers carece de fuerza moral para poner dique a estos males; la Asambléa nacional tampoco la tiene; no hay ejército y los departamentos se niegan a hacer la guerra a París.

¿Quién puede restablecer el orden en la capital de Francia? ¿Quién puede salvar a la nación del cataclismo que la amaga?

Prusia parece destinada para ser ese agente providencial. Mr. de Bismark ha pasado una nota al gobierno francés amenazando con volver a romper las hostilidades contra París si no se le daba una satisfacción por el acto de haber cortado las

líneas telegráficas que ponían en comunicación al ejército alemán con los fuertes que ocupan los prusianos en París. Desearnos para bien de la Francia que llegue el caso en que los alemanes ocupen la capital y pongan término a tan deplorables excesos destruyendo de una vez hasta los gérmenes de la demagogia.

Hé aquí unas cuantas noticias que publica anoche un periódico:

«El Sr. Sagasta, tomando motivo de esto manifestó: 1.º Que era necesario restringir el sufragio universal, y que sólo lo tuvieran los que saben leer y escribir; idea espuesta por *La Epoca* hace pocos días. 2.º Reprimir algo la prensa, castigándose breve, pero enérgicamente, los delitos que se cometan. 3.º Reglamentar hábilmente el derecho de reunión. Y 4.º Que se conceda a la autoridad la entrada en el domicilio de los ciudadanos cuando lo crea oportuno.

Martos primero, y después Zorrilla, combatieron esas indicaciones, y manifestaron su resolución de abandonar el ministerio, si se trataba de restringir en lo más mínimo los derechos individuales, ilegales, absolutos é inalienables.

Moret calló, porque después de haber ocupado altos puestos por creerse democrata, ahora quiere dar una contramarcha é irse al partido más conservador, como antes de la Revolución era socio de San Vicente de Paul para ser amigo de los neos, y frecuentaba el trato íntimo con los moderados.»

La Iberia de ayer entona un idilio en honor de los progresos y asombrosa prosperidad de la nación, debido, según ella, al influjo de la revolución y de los derechos ilegales. Bien seguro debe estar nuestro colega de la credulidad seráfica de sus lectores cuando se atreve a pintar el cuadro de miseria, retroceso y decadencia que todo el mundo presencia, de una manera tan inversa a la realidad.

Se ha confirmado ya la desdichada orden de hacer marchar los coches en filas, cosa que no sucedía ni en tiempos de la reina Isabel, que se dió por el Sr. Rojo Arias, con ánimo de halagar de esta manera a S. M., dejándoles un gran trecho vacío en el centro. Esta galantería de género progresista, pues no ha habido otro motivo para tal innovación, es la que comenzó a disgustar a las distinguidas familias habituadas a acudir a aquel sitio y al ordenado desorden en que jamás se dió el caso de un choque a pesar de cruzarse en todas direcciones los coches. Y tan es verdad esto, que el mismo rey pudo asistir los primeros días, sin que sufriera entorpecimientos su carruaje, a esa agradable y elegante confusión que a nadie molestaba, a no ser a los amanerados y simétricos progresistas, que sin duda han sido los inspiradores de esa inmotivada innovación.

Se dió naturalmente que se alteraba la costumbre para adular al rey y esto contrarió a todo el mundo. El rey ha dado una lección a los inventores de esta cortesía de mal gusto haciendo entrar en fila su propio coche, y es singular que no haya sido comprendida; así como es bastante extraño que si hay guardias de caballería que con tanta rigidez hacen cumplir esa consigna monótona, no haya puesto allí el Sr. Rojo Arias otros de decoro público, para que impidieran los insultos y groserías de que han sido víctimas algunas señoras, lanzadas por patriotas entusiastas, sin duda en nombre de la libertad, y haciendo uso de la plenitud de sus derechos individuales.

La lluvia benéfica de hoy quizás viene a evitar conflictos que se temían para esta tarde, pues todo lo hacía temer la tolerada proximidad de ciertas cosas nuevas que jamás se habían visto por aquellos contornos: ya hasta se ha tratado por los habituales a aquel paseo de trasladarse en masa todas las tardes a otro sitio distante.

El presupuesto municipal está siendo ya un asunto cuyas lentitudes nadie se explica.

Parecía todo decidido y pronto a ponerse en ejecución, cuando las repugnancias del Sr. Moret vienen a paralizar de nuevo la aprobación y planteamiento definitivo.

Sabemos que de mútuo acuerdo entre concejales y comisionados se rebajó la enorme cifra de 80 millones de reales del proyecto primitivo: sabemos también que se rechazó por completo la idea del reparto vecinal y de los recargos a las contribuciones directas, y no sabiendo con qué cubrir el enorme déficit que existía cuando había que satisfacer necesidades imperiosas é imprescindibles, se decidió acudir a los consumos.

El Sr. Moret se opuso al ser consultado, y propuso como un paliativo, que los 17 millones que había que pagar anualmente por réditos y amortización del empréstito Erlanger, se satisficieran con el producto de multitud de terrenos en Madrid que el Estado cedería al ayuntamiento. Así y todo, y admitido este alivio, aún faltaban 27 millones que han de salir de alguna parte sino han de quedar desatendidos servicios urgentes, y por más que se investigen medios de obtenerlos, siempre se viene a parar en que no hay más remedio que acudir a los consumos. En este punto ha habido la particularidad que los asociados al ayuntamiento, casi todos propietarios, fueron los iniciadores y sostenedores de ese recurso en las puertas, mientras que los concejales resistían a su restablecimiento por evitar a las clases proletarias un aumento inmediato en los precios de los artículos de primera necesidad.

Pero reconocida ya la imprescindible necesidad de apelar a ese medio para cubrir el déficit, urge llevarlo a cabo sin dilación, aunque sea en forma de patentes por agremiaciones si se quiere evitar al vecindario las irritantes molestias de los registros en las puertas. Estamos seguros que los almacenistas y expendedores lo mismo debe importarle abonar los derechos de los artículos en sus tiendas que en las puertas, y con rigidez y vigilancia para la inclusión en las matrículas a todo el que comercia en géneros sujetos a consumo, se conciliará evitar lo que de odioso tenían las puertas, con el ingreso de cantidades necesarias para los gastos del municipio.

Así como esas agremiaciones reparten entre sus individuos equitativamente las cuotas del subsidio, del mismo modo podrán cotizarse por el reparto de los que les correspondía por el impuesto de patentes, habida la importancia relativa de los establecimientos.

Si el último año que se exigió ese impuesto pro-

dujo en Madrid 50 millones, sin contar el mucho contrabando que se hacía, es probable que con cuotas mínimas, se logre hoy lo suficiente para las necesidades de la Villa, y con tanta más razón cuanto que ha aumentado el consumo general por el aumento que ha tenido el vecindario, y esa compensación hallarán los que directamente sufren el gravamen, aunque ya se sabe que quien la sufre efectivamente es el consumidor.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 23.	Día 24.
3 por 100 consolidado.....	26 70	26 55
Idem pequeños.....	26 75	26 05
Idem fin de mes.....	00 00	26 55
Idem exterior.....	31 25	31 10
3 por 100 diferido.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Deuda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2.ª serie.....	97 00	98 00
Banco de España.....	153 50	153 50
Bonos del Tesoro.....	74 00	74 50
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.....	49 70	49 55
Idem nuevas.....	00 00	00 00
Idem de 20.000.....	49 30	49 25
Idem nuevas.....	00 00	00 00
CARRETERAS.		
Junio de 1851.....	00 00	00 00
Agosto de 1852.....	00 00	00 00
Julio de 1856.....	00 00	00 00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.....	49 55	49 55
París a 8 d. v.....	5 13	00 00

ASAMBLEA NACIONAL FRANCESA.

Sesión del lunes 20 de Marzo de 1871.

Con gran número de diputados se abrió la sesión a las dos y cuarto de la tarde, y después de aprobada el acta de la última sesión del 10 de Marzo, dió

El señor presidente: Señores: parecía que las desgracias de la patria eran bastante profundas, cuando una criminal insurrección, que ningún pretexto forma, que ninguna falta posible podría atenuar, viene a agravarlas más todavía.

Un gobierno faccioso se levanta enfrente de la soberanía nacional, de la que sois únicos y legítimos representantes. (Muy bien.)

Sabréis elevaros con valor y dignidad a la altura de los grandes deberes que la situación os impone. Que la Francia permanezca tranquila y confiada, que se agrupe en torno de sus elegidos, y el derecho conservará su fuerza. (Muy bien, muy bien.)

La Representación nacional sabrá hacerse respetar: sabrá cumplir sin vacilar su misión, curando las llagas de la patria y asegurando el establecimiento de la República (movimiento en la derecha) a pesar de los que la comprometen con los crímenes que cometen en su nombre. (Bravos y aplausos.)

Mr. Julio de Lasteyrie: Señores: No vengo a hacer un discurso; vengo a pedir actos a la Asambléa. Vengo a pedir a la Asambléa que tiene el honor de representar la nación francesa, que obre como deben obrar los representantes del pueblo. (Muy bien.)

El orador continúa diciendo, que creía era un deber de todos apoyar directa y explícitamente al Poder ejecutivo. Pide a la Asambléa nombre una comisión que se entienda con el Poder ejecutivo para obrar como las circunstancias actuales lo exigen.

M. Ernesto Picard, ministro del Interior, dice, que el Gobierno no se opone a la anterior proposición, y da las gracias a la Cámara. Pide además la urgencia de un proyecto de ley, que lee, decretando el estado de sitio en el departamento del Sena y Oise.

Se suspende la sesión para el nombramiento por las secciones de las comisiones que han de entender en los referidos proyectos de ley.

Abierta de nuevo la sesión a las cinco y media:

M. Clemenceau, diputado por París, presenta, en nombre de sus colegas y en el suyo, el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º Se procederá en el más breve plazo a la elección de un Consejo municipal de la ciudad de París.

Art. 2.º Este Consejo se compondrá de 60 miembros.

Art. 3.º El presidente se elegirá en el seno del Consejo y tendrá el título y las funciones de alcalde de París.

Esta proposición está firmada por MM. Luis Blanc, Schelcher, Tirard, Clemenceau, Martin, Bernard, Floquet, etc.

Mr. Clemenceau pide la urgencia, diciendo que en la actualidad no hay en París autoridad que le de las municipalidades.

El Gobierno, dice, ha abandonado su puesto, es preciso decirlo. (Reclamaciones.)

Algunos voces: Sí, pero ante la fuerza.

Una voz: Se le ha obligado a partir.

Mr. Clemenceau: Su puesto era allí donde está el peligro..... (Interupciones.)

Voces a la derecha: ¿Había dejado su puesto el general Clemente Thomas? Pues lo han asesinado.

M. Clemenceau continúa diciendo que no hay ninguna autoridad en París, y que para salir de la peligrosa situación en que se encuentran la capital y la Asambléa, es preciso crear una autoridad municipal, alrededor de la que se agrupen todos los ciudadanos de París.

El ministro del Interior dice, que si no se tratase más que de la elección del Consejo municipal, no se oponería a lo que pedía M. Clemenceau; pero que bajo la presión de una insurrección, no puede procederse a semejantes elecciones. Las elecciones deben ser libres; que lo comprendan los que las piden, y entonces seremos los primeros en pedir para la Francia entera el restablecimiento de los poderes electorales. Pero en estos momentos no debemos ocuparnos de otra cosa que de cerrar la llaga que está abierta, y no creo posible cerrarla aceptando la urgencia, porque si en las circunstancias actuales se procediese a las elecciones de París, significaría esto una transacción con los amotinados.

M. Tirard dice, que reconoce, con el ministro del interior, que es indispensable que las elecciones sean libres, y que jamás han pensado los firmantes de la proposición hacer elecciones que no lo sean; pero insiste en pedir la urgencia para el proyecto, porque París ha sido abandonado. Esto produce reclamaciones de M. Julio Favre, Thiers y de otros diputados.

M. Tirard dice, que no es su intención lastimar a nadie; pero hace constar que en un momento dado no se encontró a nadie en los ministerios.

De esta aseveración protesta M. Picard, diciendo que los ministros han sido expulsados por la fuerza.

M. Tirard continúa diciendo, que los que le interrumpen ignoran que desde el mes de Setiembre han luchado y combatido él y sus compañeros para mantener el orden. «Nosotros, dice, rechazamos toda solidaridad con los asesinos, y obligarnos a hacer semejante declaración es una injuria que no merecemos. (Aplausos.)

«Creed que eran difisilísimas nuestras funciones cuando nos veíamos obligados a hacer comer a la población una composición sin nombre, que le hacíamos creer era pan.

«Estoy profundamente humillado al pensar tengo que defenderme. [No! no!] Nos hemos encontrado solos en nuestras alcaldías, sin ninguna especie de poder. Ayer mañana he ido al ministerio del Interior con dos de mis

